

Madrid, 20 de mayo de 2026

Buenas tardes, Sra. ministra, Sr obispo, compañeros del Consejo General de la Iglesia en la Educación.

Mi nombre es Raúl Molina, profesor de matemáticas.

Estoy aquí en representación de los profesores católicos que ejercemos nuestra tarea en centros de titularidad pública.

No estamos censados, no estamos registrados, no estamos vinculados entre nosotros, pero estamos. Damos sabor en las aulas, en los pasillos, en los patios, en las reuniones de departamento, en los claustros, en las entrevistas con familias...

Convivimos con otras formas de pensar y de sentir:

yendo más allá de las diferencias y aprendiendo de la manera de hacer y de ser de otros compañeros;

estableciendo relaciones que fortalecen lazos en nuestras comunidades educativas;

construyendo espacios humanos, lo más parecidos posible, al sueño que Dios tiene para los hombres.

Nos encontramos con grandes profesionales de la educación,

y también con lo contrario.

Nos encontramos con personas que regalan su tiempo para que los chicos salgan adelante,

y también con lo contrario.

Nos encontramos con equipos directivos y medidas administrativas que tienen claro que nuestra tarea tiene una trascendencia personal, social y política,

y también con lo contrario.

En la escuela pública compartimos lo que atesoramos los creyentes.

La mirada hacia cada niño y cada niña como algo sagrado e irrepetible.

La visión esperanzada de ver en cada uno de ellos una generación entera.

El afán por contribuir al bienestar cotidiano de nuestros alumnos y de nuestros compañeros.

El esfuerzo para que los últimos de la sociedad puedan aspirar a una vida digna y para que los primeros pongan sus capacidades al servicio de un mundo mejor.

Señora ministra, la escuela pública, por encima de todo, necesita sentido:

necesita medidas que velen por cada persona en su conjunto;

necesita fortalecer el valor social de nuestra tarea;

necesita romper con las desigualdades;

necesita ser consciente de la importancia de sembrar cultura y valores en nuestros pequeños;

necesita romper con concepciones materialistas y productivistas de la actividad humana;

necesita sentimiento comunitario;

y necesita de profesionales formados que ofrezcan su tiempo y su esfuerzo para que otros crezcan y para que la sociedad mejore.

Muchas gracias.